

1996. Presentación en León de una
exposición de ALVARO DELGADO

1

Señores, convecinos, amigos: Estoy un
poco desorientado por este honor de ~~presentar~~
presentar la exposición de Álvaro Delgado.
Alguna vez he presentado a un conferenciante,
un libro, y hasta un vino de mesa, pero
una exposición no sé, yo creo que basta con
abrarnos bien los ojos y disfrutemos de
que
este acontecimiento. Porque lo es, sin duda,
y yo quiero verlo como un paso más ^{en el camino} ~~hacia~~
~~la~~ ^{artístico del arte y de la} ~~costa~~ ^{de la cultura} de mi León capital,
andamos, desde los
de a pie.

Lo que ^{si} puedo decir son unas cortas
palabras de saludo y bienvenida. ~~El artista~~
Y No como se le dedican a un extranjero,
porque Álvaro tiene ~~una~~ ^{una} ~~querencia~~ ^{querencia} leonesa.
Nació en Madrid, tiene mucho que ver
con Asturias, y entre la capital de España
y la periferia de don Pelayo, el pintor
encuentra siempre una tierra de amigos.
Incluso en Madrid, le gusta ser con-
viente y fraterno en nuestra embajada de
la calle del Pez, que con natural orgullo exhibe
alguna muestra pictórica de la generosidad del artista.

Sobre el contenido de la exposición, ya digo, va a opinar cada uno de ustedes. También lo harán los críticos, seguramente con ^{su} ~~ese~~ lenguaje asombroso; lo es, desde luego, para mí, que disfruto mucho de la pintura pero ~~pero~~ poco sé de pigmentos, de la ordenación de volúmenes y masas, y mucho menos, de las posibilidades de vibración interna del color; ese lenguaje admirable de los entendidos.

Sólo diré que "lo de Álvaro", para mí es siempre una fiesta. El poeta del 27 al que acabamos de conmemorar ^{junto a su cónyuge} ~~por~~ Silos, nos dejó un hermoso poema: "Todo lo que llevo dentro / está ahí fuera. / Se ha hecho - bien a sí mismo - / mi evidencia."

No sé si Gerardo Diego escribió estos versos antes o después o al tiempo que Álvaro Delgado creaba su excepcional retrato, el que hemos visto abriendo el ~~del~~ ABC Cultural dedicado al poeta. Pero, en todo caso, ahí está el meollo, la sustancia, ~~el meollo~~ de nuestro pintor de esta noche.

Todo lo que pinta Álvaro Delgado es la

epifanía de lo profundo que duerme o bullen
en las cosas - el tronco rugoso de un árbol, el barro humilde
como en el hondón de las personas. ~~y de las~~

~~cosas~~. Por esto sus retratados no posan. Álvaro los engaña. Álvaro los mete en suaves y gratas encerronas para verles las maneras, las manías, su sosiego o su impaciencia en lo más aparentemente trivial de lo cotidiano. Luego, esas insignificancias — ya, ya: ¡insignificancias! — se convierten en enérgicos trazo expresionistas que van a sorprender al personaje investigado; que van, a veces, a disgustarlo. Pero siempre, creo yo, para terminar asumiendo la íntima verdad, reconciliándose con el pintor y firmando la paz.

En lo que a mí respecta, ~~como~~ res
que ~~me~~ he sido de este ~~artista~~ artista
fusto, pero no justiciero, ^{diré} como, si estuviera en
su lugar: Álvaro, ~~te~~ ^{depongo} fraternamente la paz.

Antonio Pereira
León, 10 octubre 1998